

REVISTA

DE

BELLAS ARTES.

CRÍTICA TEATRAL.—PINTURA.—MÚSICA.—ESCULTURA.—ARQUITECTURA.

DISCURSOS PRACTICABLES

DEL SUBLIME ARTE DE LA PINTURA.

POR JUSEPE MARTINEZ.

En nuestro número anterior dedicamos un párrafo á anunciar la publicacion de tan interesante libro, llevada á cabo á espensas de la Real Academia de S. Fernando, bajo la direccion del entendido académico Sr. Carderera, que lo ha ilustrado con varios apéndices importantísimos.

Sin perjuicio de ocuparnos de este curioso y útil trabajo, segun hemos ofrecido, creemos complacer á nuestros suscritores reproduciendo hoy el interesante *Prólogo* que el Sr. Carderera ha colocado al frente del mismo, aunque tenemos el disgusto de no estar conforme con algunas apreciaciones de tan entendido escritor.

«Solicita la Real Academia de San Fernando, además de la obligacion que le impone su instituto de propagar las buenas doctrinas del arte y las de su historia, haciendo conocer por medio de la imprenta, las diferentes obras que sobre esta materia hay escritas en nuestra lengua, y que hoy dia se han hecho de una escasez excesiva, distribuyó entre algunos de sus individuos la tarea de examinar y anotar los más útiles trabajos de este género, revisando su reimpression. Entre ellos se nos encargó la del presente libro de Jusepe Martinez, pintor de Felipe IV, intitulado *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, etc. Del manuscrito enviaron de Zaragoza al señor Cean Bermudez un extracto á fines del siglo pasado, y las citas que de él hacia en su *Diccionario*, nos movieron desde el año 1832 á practicar en Zaragoza, y desde Madrid, continuas diligencias para averiguar el paradero del manuscrito completo (1). Todas ellas fueron enteramente inútiles, hasta que una feliz casualidad proporcionó, en 1852, el descubrimiento de una copia mandada hacer en 1796 por el ilustradísimo señor Larrea, dean de Zaragoza y despues obispo de Valladolid. Así, en el expresado año de 1852, salió á luz por la vez primera en el *Diario Zaragozano*, del

(1) El manuscrito original existió en la célebre cartuja de Aula Dei, cerca de Zaragoza, donde se retiró el hijo de Martinez, Fr. Antonio, tambien pintor, que murió profeso en dicha cartuja. Creemos que á este monasterio se llevaron los objetos de estudio de su padre, y que la mayor parte debió perderse en la primera exclaustacion, despues de los famosos sitios de aquella ciudad.

NÚM. 10.—9 DE DICIEMBRE DE 1866.

que se tiraron aparte un corto número de ejemplares.

A pesar de que estos se han hecho hoy tan escasos como pudiera serlo el mismo tratado de Pacheco, merecen sumo agradecimiento el celo de los que coadyuvaron á su publicacion, principalmente los Sres. D. Mariano Nogués y Secall, distinguido publicista y jurisconsulto, su editor; el del propietario del manuscrito, Sr. D. Lorenzo Viscasillas, relator de la Audiencia de Zaragoza, y el de los señores redactores del *Diario Zaragozano*, que con gran generosidad facilitaron su impresion. La mayor parte de nuestro trabajo lo habíamos hecho por este impreso, por conocer el cuidado y esmero que en él puso el Sr. Nogués. Afortunadamente, en nuestro último viaje á Zaragoza, tuvimos la satisfaccion de que el expresado Sr. Viscasillas, con suma cortesia, nos permitiera traer á Madrid el manuscrito, en cuyo exámen nos convencimos de que las muchas erratas y nombres estropeados del impreso, provienen del amanuense del señor dean Larrea, sin que dudemos que el mismo autor pudiera haber escrito con poca exactitud nombres propios de artistas, especialmente los del Norte, como acontece á Palomino, Pacheco y otros. Pero además de la necesidad de corregir estos defectos, y de la extremada rareza del impreso, pareció necesario á la Academia, al publicarlo de nuevo, que obras de esta clase, escritas en época tan diferente de la nuestra, tuviesen las notas y aclaraciones necesarias, no solamente para deshacer, en cuanto nuestros escasos conocimientos alcanzasen, los repetidos errores y erratas del copiante del expresado manuscrito, sino tambien explicando alusiones muy curiosas y no pocas prudentes reticencias del autor, aclarando frases y términos cuyo tecnicismo hoy aparecerá oscuro y extraño á la mayor parte de los lectores. La circunstancia de ser aragonés el que esto escribe, y la de conocer y adivinar varias obras y personas que menciona el autor, que ya no existen, y la de haber vivido en Roma largos años, le han puesto tal vez en el caso de dar muchas soluciones á las discretas reservas del autor.

La curiosidad insaciable de los aficionados á las artes, y el afan con que hoy dia en las más cultas naciones de Europa se procuran sacar del polvo de los archivos cuantos documentos contribuyen á ilustrar este ramo de la inteligencia, descubriendo nombres de sus artistas indígenas para enriquecer sus catálogos y biografías, fuera tambien suficiente motivo para no dejar ocultos por más tiempo los que nos quedaron de nuestros artistas y escritores. Algunos tratados, y con ellos muchos nombres de pro-

fesores distinguidos de nuestra nacion, pasan ignorados, ó por lo menos casi en completo olvido, así como tambien no pocas particularidades dignas de saberse, que dan testimonio de nuestra cultura, en ciertas épocas, y por consiguiente, no pequeño laureo á la patria. ¡Cuántos pormenores hay, que á primera vista aparecen de escasa importancia, y nos dan la clave, ó enseñan por lo menos la senda ó vereda que conduce á averiguar hechos de cierta trascendencia, hechos que la historia en sus elevadas aspiraciones no desdeñaría! Pues muchas páginas del libro de Martínez nos ofrecen noticias tan recónditas como curiosas, y nos instruyen de cosas enteramente ignoradas concernientes á artistas célebres y á sus producciones.

Por otra parte, es corto el número de obras de bellas artes que se publicaron en España, y los ejemplares de ellas son una rareza excesiva, especialmente los tratados de Carducci y Pacheco. El de este autor casi es inútil buscarlo, y de un precio fabuloso, que pagan los extranjeros sin reparo alguno. Varios manuscritos sobre nuestras artes se han perdido, acaso para siempre, sin ver la luz pública. Aún no ha sido impreso el de D. Lázaro Díaz del Valle, que por más de siglo y medio se creyó perdido, hasta que lo descubrió Jovellanos; trabajo que con razon este ilustre patricio lo supone anterior á D. A. Palomino, de bastantes años, y que por consiguiente, pudo servir de fundamento al escritor cordobés para las vidas de los pintores españoles. Desde principios de este siglo ha vuelto á perderse el original, y solo conocemos la copia de Jovellanos (1). Peor suerte ha cabido al excelente libro de pintura escrito por el pintor Fr. Juan Ricci; libro perdido lastimosamente: cuando fué visto por Palomino, lamentábase de que no se diera á la estampa. En fin, algunos otros códices curiosos nos han sido arrebatados por manos de extraños, ó fueron pastos de las llamas en las bibliotecas monacales en nuestras dos últimas guerras (2).

Aun sin estas sensibles pérdidas, no teníamos noticia que Aragon tuviese historia alguna de sus artes ni de sus profesores, salvo una que otra breve reseña en obras de economía política, como la del ilustradísimo aragonés Sr. D. Ignacio de Asso. Por lo dicho aparecen razones suficientes para esta publicacion, en la cual, además de los preceptos utilísimos que encierra, nos dá Martínez nuevas y curiosas noticias acerca de las artes.

No será difícil persuadir á nuestros lectores cuántas indicaciones curiosas y hasta ahora ignoradas habrá podido dejar un artista que en Roma y en Nápoles se comunicó tanto con Rivera, con Dominiquino, con Guido, con el hijo de Pablo Veronés y otros insignes pintores de su tiempo, dándonos algunas particularidades dignas de saberse y omitidas por los biógrafos. En España no fué menos honrado con la amistad de los más célebres artistas y de muy altos personajes. La modestia y lisura de sus narra-

ciones son garantes de que no trató de jactarse de ello, pues refiere como de paso estas honras y relaciones. Por su escrito vemos que estaba en muchas ocasiones en frecuente trato con D. Juan de Austria cuando habitó en Zaragoza, ó pasaba á sus expediciones, habiéndole amestrado en el dibujo y pintura, y acaso en el grabado (1); que le honró con su amistad Diego Velazquez, por cuyos informes Felipe IV le nombró su pintor de Cámara; que en otra ocasion este insigne artista fué á concluir á su casa en la misma ciudad el retrato de una dama de Zaragoza; que fué visitado tambien por el noble conde de Bristol, que tanta gala hizo en retratarse junto á Van-Dyck por mano de este mismo pintor; que en Madrid trató tambien á Caxés, Alonso Cano y otros artistas; en fin, por él sabemos algunas singularidades del racionero de Granada, omitidas por Palomino y Cean, tales como el haberse ejercitado en grabar, dándonos as indicios de algunas estampas que solo por sospechas se le atribuian; por él sabemos que el gran Becerrai dejó en Zaragoza, á su paso por esta ciudad, algunas obras de su mano; y á este tenor encontramos en el libro de Martínez nuevas é interesantes noticias de nuestras artes. Ninguno hasta Martínez nos habia dado un pleno conocimiento del gran pintor del Rey Católico, Pedro Aponte, y de sus obras, pues solo dos cronistas de Aragon citan de paso su nombre, ignorado tambien por el diligente Cean que, como veremos, no fueron muy estensos los extractos que de este libro le enviaron de Zaragoza, ni muy exactas, á nuestro parecer, las noticias que publicó dicho escritor acerca de las obras de Martínez, pues las que dá en su Diccionario sobre su mérito y estilo nada corresponden á las cualidades del pintor aragonés.

Estas y otras curiosas noticias nos han parecido lo más interesante de la obra en nuestra época. Dejamos para lo último el hablar de lo que para el autor debió ser el primordial objeto. Nos referimos á su doctrina, á su especulativa y prácticas del arte. Ciertamente es que en nuestros dias se hace poca cuenta de los escritos teóricos de aquella época, ni daremos mucha mayor importancia á los de Carducci, Pacheco y Palomino, aunque todos contengan documentos y avisos interesantes. En lo que llevamos del siglo actual han visto la luz pública tal número de tratados, ya sobre la teoría y estética del arte, ya sobre su práctica y nuevos procedimientos, que su enumeracion fastidiaría á los más aficionados. No obstante, en esta obra hay consignados algunos preceptos, que si no son nuevos, son utilísimos por estar más al alcance de ciertas inteligencias que las sublimes y abstractas teorías y estudios estéticos de Hegel, de Kant, Hopfer, de Burke Lessing, Mayer y otros muchos escritores.

Preceptos dá Jusepe Martínez que hoy no los dieran mejores los más célebres pintores espiritualistas. ¡Cómo se estasia con las estatuas de la antigüedad y con muchas obras de los grandes artistas del siglo xvi y aun de otras más antiguas, y esto en una época en que empezaba ya la decadencia del arte y la elegancia de la forma, con las innovaciones de cier-

(1) El manuscrito de D. Lázaro Díaz del Valle tiene la fecha de 1659; hasta el 1724 no dió á luz Palomino las *Vidas de los pintores españoles*. Dice el señor Jovellanos en carta á Cean Bermudez, que hay en Díaz del Valle noticias y autores de que el autor cordobés no hace mencion.

(2) Todavía en algunas cédulas de desideratos de D. Bartolomé Gallardo vimos algun tratado de pintura manuscrito, de los que perdió en Sevilla el célebre bibliógrafo. El Excmo. Sr. D. José de Salamanca posee el tratado inédito del P. Matías Irala.

(1) Noticias diferentes y tradicion de la cartuja de Aula Dei, donde dicesse que estuvo de jóven algun tiempo.

tos pintores de Venecia, Flandes y Holanda por el alarde de un innoble naturalismo! ¿No es admirable que el pintor aragonés, á fines del siglo xvii, hubiera propuesto como prototipo de augusta y noble magestad en las imágenes del Eterno Padre y de Jesucristo, á un Leonardo, á un Rafael, á un Dure-ro? ¿Citaria en nuestros días otros tipos el ascético correctísimo Overvek, y el espiritualista y elegante H. Flandrin? La descripción que se lee en el último y penúltimo párrafo del tratado xiv, revela un artista filósofo y de muy elevadas miras.

Los consejos que dá para prepararse el principiante al colorido, recomendando el copiar cabezas de Tiziano y Tintoreto, etc., no pueden ser más acertados.

En nuestra época parecerán innecesarias y acaso triviales las noticias que el autor nos dá acerca de los artistas extranjeros y de sus obras insignes, noticias que hoy la juventud instruida sabe casi de memoria; pero téngase presente que en tiempos de Martinez las historias ó libros de bellas artes eran muy poco conocidos y escasísimos los ejemplares, sobre todo los españoles, y los escritos en italiano ó en otras lenguas extrañas eran ininteligibles, como también lo son entre nosotros á la mayor parte de artistas y aficionados.

Creemos que á haber visto este tratado la luz pública en los tiempos del autor, las excelentes doctrinas que dá hubieran sido de gran provecho, y es seguro detuvieran en Aragon la gran decadencia que iba cundiendo entre los pintores indígenas del último tercio del siglo xvii. Todavía hubiera sido más necesario, para contener la irrupción de los del siguiente, reducido, así como casi todos los del resto de España y aun de Europa, por las máximas innovadoras y prácticas rutinarias tan fáciles como dañosas de los italianos, y aun más las de los franceses que vinieron á España reinando Felipe V.

Es innegable que el estilo y el lenguaje de estos *Discursos practicables* es desaliñado, notándose cierto desorden en algunos episodios innecesarios, y alguna oscuridad en varios periodos. No se hallaron exentos de tales defectos los tratados de Palomino, Butron y otros escritores de su tiempo. Achaque era este muy general de toda aquella penúltima mitad del siglo xvii, en que el lenguaje pedante, conceptuoso y gongorino estaba en su auge. Fortuna es que el artista, desprovista su memoria ó ignorando las mil sentencias de autores griegos y latinos, no haya plagado su libro de ellas como hizo Palomino y algun otro; así la pluma de Martinez aparece aquí con la ingenua sencillez y sobriedad del hombre modesto. Por el contrario, bien pronto se conoce que el *Apéndice encomiaste de la pintura* que precede al tratado, y el tercer papel que el editor de Zaragoza pone al fin de ella, escrito para servir de censura de la obra, son parto de un religioso grave que la revisó. (1) Nuestros lectores verán este último papel salpicado con citas de Santos Padres y autores latinos, y nos agradecerán la supresión del *Apéndice encomiaste* que nada enseña, además de estar escrito con una afectación y pesadez insoportable.

(1) Creemos que este religioso fué el Padre Fr. D. José Lalana, monje de a expresada cartuja de Aula Dei, quien, segun Latasa en su Biblioteca aragonesa, hizo el índice.

Por la dedicatoria que J. Martinez hace de su libro á D. Juan de Austria, se ve claro que fué este personaje quien se lo mandó escribir, y cuando contaba el artista más de setenta años de edad, *obligado* (dice) *de la obediencia*, además de la predilección con que le miraba su Alteza.

Las notas que de nuestro escaso caudal van puestas en esta impresión, si bien parecerán muy frecuentes, tal vez no causarán enfado á los lectores, y creemos que los pocos iniciados en la historia del arte lo agradecerán. Aun se han suprimido en favor de la brevedad varias de las que hicimos en nuestra primer lectura, sin contar entre estas las muchas erratas ó equivocaciones del manuscrito que hemos corregido, tales como *Jorjon* por Giorgione, *espumada* por *esfumada*; el *Paramisano* por el Parmesano, *Sansuino* por Sansovino, *Borjan* por Borggiani, *Timoteo* por Tintoreto, etc., etc. Se han conservado otras palabras poco castizas, en nuestro concepto como *retratador*, que también usa Pacheco, *portaldas*, etc.

Hemos dado el orden conveniente á varios escritos que forman los Apéndices de la edición de Zaragoza, y son las apuntaciones y notas sueltas sobre artes y artistas de Aragon que iba recogiendo el mencionado señor dean Larrea y se encontraron al fin del volumen manuscrito, interpoladas algunas apuntaciones con otras que no tenían relación alguna entre sí. Se han reunido al fin los curiosos registros de las pinturas que poseían algunas principales familias de Zaragoza. La ilustrada solicitud de aquel celoso prelado es digna del mayor agradecimiento, sobre todo en nuestros días en que se ven perdidas interesantísimas memorias. Parecerá increíble é in-calificable que ni en los archivos, ni en papeles de familias distinguidas puedan hoy rastrearse ciertas noticias importantes de cosas que apenas datan de un siglo. (1) Viéndonos por lo mismo privados de las muchas que se han procurado inquirir, esperamos que en razón de nuestro buen deseo se nos dispensará la indulgencia que necesita el trabajo siguiente, aunque sucinto, pero difícilísimo en España, de historiar el estado de la pintura en la patria de Martinez.»

Valentin Carderera.

ARTES Y ARQUEOLOGÍA.

Reorganización de las Academias provinciales de Bellas Artes.

Podemos adelantar hoy á nuestros suscritores una noticia de la mayor importancia.

En virtud de una consulta del ministerio de Fomento, la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando ha remitido al mismo las bases que han de servir para la reorganización de las Academias provinciales de Bellas artes.

En lo sucesivo se denominarán Juntas provinciales académicas de Bellas Artes.

Por ahora solo se establecerán estas Juntas en Barcelona, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. En lo sucesivo

(1) Aplaudimos doblemente el ilustrado celo del Sr. D. Francisco Zapater y Gomez por su publicación (que harto tarde llegó á nuestra noticia) de los *Apuntes histórico-biográficos acerca de la escuela aragonesa*, que consideramos como un curioso repertorio ó indicador, no solamente de los antiguos artistas de Aragon, sino también de todos los que, hasta principios de este siglo, honraron á su país con sus producciones, en todas las tres nobles artes, incluso el grabado.

podrán establecerse en aquellas capitales de provincia donde el cultivo tradicional del arte y la general ilustración lo exijan.

El objeto de las juntas es fomentar los estudios artísticos, y difundir las ideas del buen gusto aun de las artes secundarias del diseño.

Para ello consagrarán sus tareas á la realización de exposiciones públicas de obras artísticas de autores contemporáneos, adjudicando premios á los que en ellas se distingan.

Organizarán igualmente exposiciones consagradas á obras de arte de pasados siglos, á fin de estimular á los artistas y ofrecer modelos dignos de estudio ó imitación.

También se ocuparán de la formación de catálogos razonados y cronológicos de las obras de arte, y de su estudio ó ilustración.

Coleccionarán ó ilustrarán aquellas obras y trabajos críticos ó históricos, cuya publicación puede contribuir al desarrollo del arte, sujetándose previamente á la aprobación de la Real Academia.

Formarán colecciones de libros de arte, estampas, diseños de obras arquitectónicas, etc.

Discutirán puntos teóricos ó históricos que interesen al progreso positivo del arte, ó que sirvan de tema á estudios filosóficos.

Evacuarán las consultas que se pidan por el gobierno central ó sus representantes en provincia.

Las Juntas provinciales académicas no tendrán en lo futuro intervención directa en la enseñanza, confiada por la ley á las escuelas de Bellas Artes; pero ejercerán sobre las mismas la inspección superior que se les confie con arreglo á instrucciones.

Administrarán y cuidarán de la distribución de sus fondos.

Habrán de componerse de diez y ocho individuos, seis por cada sección de las tres que comprenden. Tendrán además un presidente y un secretario, elegidos por ellas mismas. Todos los miembros de la Junta gozarán de igual consideración y categoría, pero no podrá ingresarse en aquella sin haber dado á conocer su mérito, ya en el ejercicio y enseñanza del arte, ya en el cultivo de las teorías generales, ya en el estudio de la historia del arte ó de sus derivados. También será motivo para obtener el nombramiento la protección dispensada á las artes, respecto de quienes las profesan y juntamente respecto de los medios de fomentarlas en todos conceptos.

Las juntas elegirán libremente sus individuos, pero someterán sus nombramientos á la aprobación de la Real Academia: aquellos serán declarados correspondientes de de esta.

Las Academias actuales de Barcelona, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, continuarán, cambiando de nombre, y sujetándose al reglamento que se forme con arreglo á las propuestas.

La Junta provincial académica que en el plazo de cinco años no llenare su objeto, se entenderá que renuncia á los fines de su creación y por consiguiente se propondrá su suspensión al gobierno.

Basta la simple enunciación de estas bases para que se comprenda toda la importancia que envuelven. Por ellas se dá una organización adecuada á los cuerpos que en provincias deben representar á la Real Academia de San Fernando, estableciendo á la vez condiciones, que no solo aseguren la idoneidad de las personas que en lo futuro las compongan, sino que den la certeza de que esas mismas Juntas no son unos institutos destinados á halagar, con sus fueros, á determinadas eminencias, sino reuniones de hombres ilustrados que llenos de abnegación y de patriotismo procuran el fomento de las artes bellas volviendo por su esplendor y sus intereses.

Grabador en hueco.

Hemos tenido ocasión de examinar los ejercicios presentados á la Real Academia de San Fernando por Don

Eduardo Sanchez Pescador á fin de optar á la plaza de grabador en hueco de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado. Constituyen aquellos varios modelos en cera, de un tamaño conveniente, un troquel concluido y el anverso y reverso de una medalla que representa por un lado las tres nobles artes, caracterizadas por tres matronas con los atributos respectivos de la pintura, escultura y arquitectura, y por el otro tres manos entrelazadas en el centro de un ovalo formado por una corona de laurel.

Los buenos antecedentes que tenemos del señor Sanchez, artista de mérito, que se ha consagrado á estudios especiales dentro y fuera de España, nos hacen creer que obtendrá un resultado satisfactorio en sus honrosas aspiraciones.

Edificación de una iglesia en Barcelona.

La Academia de San Fernando ha aprobado los planos para la edificación de una iglesia y casa rectoral en la parroquia mayor de Santa Ana, de Barcelona. El edificio se levantará de nueva planta, quedando la actual iglesia de Santa Ana agregada á él como sacristía.

Este edificio fué fundado por el patriarca de Jerusalem, Guillermo I, y el rey D. Alfonso II, de Aragón; comenzó á levantarse en 1140 y concluyóse en 1146, excepto el presbiterio y el crucero que son mas modernos. Su forma y planta indican alguna anterioridad al órden gótico de la segunda época, por cuanto se observa parte de arquitectura primitiva bizantina y mezcla de distintas épocas. A principios del siglo xvi dióse remate á la obra de la cúpula. Las dos entradas indican que fué iglesia claustral; sus siete altares nada presentan de notable. Su bello claustro, que parece datar de época posterior al año de 1146, tiene unas columnas de piedra susceptibles de pulimento. Al lado del claustro, pegados á la ex-muralla de tierra, subsisten todavía las ruinas de un espacioso salon, dicho del Noviciado, donde D. Fernando V celebró las Cortes de 1433.

Junto á la puerta de la iglesia, que dá entrada á los claustros, hay una bella capilla de estilo ogival, que tiene una fachada con una puerta principal, y una ventanita á cada lado: llámase esta capilla del Angel de la Guarda y es digna de conservación.

El estilo adoptado en la nueva iglesia es ogival, ó sea el de los siglos xiii y xiv, del cual se encuentran restos en la antigua colegiata: estilo grave, noble y sencillo en sus formas y perfiles: la decoración interior consiste en una ligera columna adosada en el centro de cada estribo, que divide las capillas.

La fachada principal, que ofrece una agradable perspectiva, se compone de un pórtico con dos pilastras adosadas al muro, y una galería figurada que se une con las dos torres laterales, que terminan en pirámide. En el centro de la fachada hay un elegante roseton.

El importe total de las obras será de 3.472,780 rs.

El autor de los planos es el arquitecto barcelonés Don José Buxareu y Gallart, á quien felicitamos por su obra.

También la misma Academia ha aprobado ya el proyecto de pedestal para las estatuas de los célebres pintores Velazquez y Murillo, que el Ayuntamiento intenta colocar frente al Museo de pinturas.

Colección numismática.

La Biblioteca Nacional enviará á la Exposición de París una selecta colección de monedas, que seguramente han de atraer la curiosidad, y fijar la atención de los inteligentes.

Compónese esta colección de tres series, colocadas en otros tantos cuadros.

La primer serie comprende las monedas

Fenicias.

Cartaginesas.

Griegas.
Celtiberas.
Turdetanas.
Colonias romanas.

Incluyéndose todas dentro de la calificación de autóntomas españolas.

La segunda serie abraza todas las respectivas á la Edad media.

Árabes españolas.

Españolas desde Alfonso VI hasta los Reyes Católicos.

La tercera está consagrada á la Edad moderna.

Desde Carlos I hasta Carlos IV.

Entre las muchas monedas notables que figuran en esta preciosa é importante coleccion, deberemos citar por su alto valor numismático, histórico y hasta artístico, las cartaginesas, y varias españolas como la de *Sacili*. De algunas no se conocen mas ejemplares que los que posee la Biblioteca.

Tambien es notable una decuple dobla de D. Pedro de Castilla, perfectamente conservada, y un centen de Felipe V, cuyo valor intrínseco no baja de 4,000 rs.

Además de estos raros y estimados objetos, la Biblioteca espondrá un preciosísimo astrolabio árabe del siglo undécimo, construido en Toledo, si no recordamos mal; documento de gran importancia para apreciar el estado de los conocimientos cosmográficos en aquella era, y que por su rareza se tiene en mucha estima. Hemos tenido ocasion de examinarlo, y estamos seguros de que será motivo de laboriosas investigaciones por parte de los sábios extranjeros que en París lo estudien.

En la última sesion celebrada por la Academia española de Arqueología y Geografía, se leyeron y aprobaron los programas de las lecciones públicas que deben dar los señores Castellanos, Tró y Balbin de Unquera.

En la misma sesion, el Sr. Barrós Sívolo leyó una memoria sobre los monumentos célticos de Galicia; discutiéndose despues un informe del Sr. Tró, referente á una fazaña ó sentencia del arzobispo de Santiago, en tiempo de Alfonso XI de Castilla.

Tambien la Academia en vista de la invitacion que ha circulado el Sr. Comont, acordó que se le suministren las noticias que ella posee ó pueda reunir.

Hemos recibido la *Historia del templo Catedral de Búrgos*, escrita con arreglo á documentos de su archivo, por el doctor D. Manuel Martínez y Sanz, dignidad de chantre de la misma iglesia. Este libro se espnde en esta córte en la librería de Sanchez, Carretas, 21, al precio de 9 reales. El autor lo remite franco en cambio de 21 sellos de cuatro cuartos. Oportunamente nos ocuparemos de este erudito trabajo.

En la Casa de Moneda de París, se está acuñando una magnífica medalla conmemorativa del plebiscito relativo á la anexion del Véneto. Esta medalla, debida al buril de M. Borel, uno de los primeros grabadores de Francia, representa por un lado el busto del rey de Italia, de frente, coronado de laureles y vestido á la antigua. En la otra parte, hay una inscripcion latina que recuerda el acto importante que se trata de conmemorar. El busto, dice un periódico de París, es hermoso, está bien modelado y anima sus facciones un sentimiento de nobleza y altivez caballeresca.

Ampliando las noticias que damos mas arriba sobre la nueva edificacion de una iglesia en Barcelona, podemos añadir que el pensamiento de la obra pertenece á D. Juan de Marfá, y que el estilo seguido en el nuevo proyecto por el reputado arquitecto Sr. Buxaren, es el mismo que se ha tenido presente en la renovacion de las iglesias del Pino y

del Palau en la mencionada capital, y el que se sigue en otras restauraciones que se están verificando en Tarrasa y Ostrafanchs.

Tubino.

NECROLOGIA.

La muerte acaba de arrebatár al arte dos artistas franceses de incomparable mérito.

Gavarni.

El popular dibujante, el que bajo una forma tan ligera, bajo un lápiz tan fino, tan elegante, ocultaba una filosofía tan profunda; el que por espacio de medio siglo ha sembrado el mundo de graciosas caricaturas, de extraordinarias fotografías que desenmascaraban todas las clases de la sociedad, desde el obrero al capitalista, desde el estudiante al literato y al hombre político, desde la modista á la gran señora; el que era amado de todos y de todos respetado, ha muerto en Auteuil el 24 del mes de noviembre último.

Sulpicio Pablo Chevalier, conocido con el pseudónimo de *Gavarni*, había nacido en París en 1801.

Aimée París.

Este ilustre propagador de la música en cifra, que tanto bien ha hecho á las clases trabajadoras, iniciándolas, por medio de un método fácil y sencillo, en los secretos del arte musical, ha muerto en París el 29 de noviembre, despues de una corta enfermedad, pero gastado por el trabajo y por una lucha de cuarenta años.

El método conocido hoy con el nombre de *Método de Chev  -Galin-París*, tuvo su origen en la obra de M. Galin, titulada *Exposicion de un nuevo método para la enseñanza de la música*, que se publicó en París en 1818. M. Galin fué el primero que anunció un medio rápido de enseñar las notas musicales y la lectura, á primera vista, de cualquiera obra de música.

Al ilustre iniciador le siguió bien pronto Emilio José Chev  , que despues de haber ejercido como práctico y como profesor la ciencia médica, abandon   de repente el ejercicio del arte de Hipócrates para hacerse maestro de música, y consagr  se por espacio de quince años á la gloriosa mision de popularizar la enseñanza de la música en los talleres y en las poblaciones agrícolas.

El último jefe de esta célebre escuela fué M. Aimée París, quien por relaciones de amistad y parentesco, hered   la mision de continuar la obra de Chev  .

  Por medio de trabajos tan importantes como ingeniosos, dice el *Moniteur* de 1.ó del actual, M. Aimée París ha hecho de la menotecnia una ciencia y un arte cuyas aplicaciones á toda clase de estudios darán á conocer un día su incomparable utilidad.  

La menotecnia, ó sea el arte de ayudar la memoria    crear una memoria artificial, ha recibido de Aimée París su mas alto grado de perfeccion. En cien sesiones públicas ha dado ejemplos prodigiosos de la escelencia de su método, que aplicó no solo á la simplificacion de los signos musicales sustituyendo con cifras las notas y haciendo fácil y rápido el árido estudio del solfeo, sino á la conservacion en el pensamiento más perezoso de una multitud de recuerdos casi siempre fugaces.

Recordamos haber presenciado hace algunos años una brillante muestra de la escelencia del método á que nos referimos. Celebr  base en el Circo de Napoleon uno de esos grandiosos certámenes    que acude cuanto París encierra de notable en artes y en letras. Despues de haberse ejecutado por las sociedades corales y los orfeones algunas piezas con extraordinaria afinacion, los contrarios del método Galin-Chev  -París hicieron observar á este que ningun mérito había en que sus discípulos cantasen tan bien unas piezas que estaban constantemente ensayando.—Pues bien, exclam   el ilustre maestro, que el gobierno me proporcione cien sargentos, sin la menor nocion de música, y en un mes de

enseñanza me comprometo á hacerles cantar, como á mis mejores discípulos, una pieza inédita, que me será presentada en el acto del certámen.

Con efecto, llegado el día, presentáronse los nuevos discípulos en el mismo local, ante un público inmenso, ansioso de convencerse de la verdad de método tan útil; y con asombro vimos á Aimée París dictar á aquellos músicos improvisados una pieza inédita de Gounod, que cada uno de ellos escribía rápidamente en su cuaderno, é inmediatamente empuñó la batuta y dirigir su ejecución, que fué desempeñada por los cien coristas militares, con una precision tal que no hubiera podido creerse sino en músicos consumados, y que mereció los elogios de todo el auditorio, inteligente en su mayoría.

Aimée París ha vivido por el pueblo y para el pueblo; nadie como él se ha interesado por el progreso moral de las masas trabajadoras. Consagremos un recuerdo de respeto y de agradecimiento al eminente artista y gran ciudadano.

J. Mesa y Leompart.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO REAL.

Primera salida de la señora Scalesse.—Dorina, baile en un acto del Sr. Poggiolessi, música del maestro Moderatti.

Por causas que serian largas de explicar, el coliseo de Oriente lleva ya dos semanas sin darnos una ópera nueva: *Favorita*, *Saffo* y *Lucrezia* y algunas veces (ojalá no fueran tantas) *Capuletti e Montechi*, son las funciones con que la empresa entretiene á los abonados mientras llegan mejores tiempos. Entre tanto, la esperanza nos ofrece para consuelo el *debut* de una tiple famosa y de un tenor célebre, y el estreno de una porcion de óperas cuyos títulos aparecen diariamente en los carteles. No desconfiemos de la suerte ni de los esfuerzos de la empresa.

El lunes hizo su primera salida en *Saffo* la contralto señora Scalesse, que ha venido á reemplazar en esta ópera á la señorita Bárbara Marchisio. La voz de la nueva contralto es de poco volúmen y de corta extension, aunque igual y de buen timbre; su método de canto es bastante correcto y frasea con limpieza y buen gusto. Dijo bien el difícil andante de su ária, y en el dúo con Saffo estuvo afinada. Deseamos oír de nuevo á esta cantante, para juzgarla con mas acierto.

A fin de amenizar algo la monotonía de estas repeticiones, la empresa dispuso el miércoles la representacion de un baile nuevo en un acto, titulado *Dorina*, compuesto por el Sr. Poggiolessi, con música del maestro Moderatti. Poco podemos decir de la composicion, sumamente sencilla, aunque con ciertos pasos originales y graciosos. La música, por el contrario, es toda ella original, propia y de extraordinario efecto: tierna y sencilla en los pasos amorosos, juguetona en los bailables y grandiosa y complicada en los pasos dramáticos ó de efecto. El Sr. Moderatti merece elogios por esta preciosa composicion, y se los tributamos sinceramente.

La señorita Urban, que en este baile se presentó por primera vez ante nuestro público, es una notabilidad coreográfica: gracia, belleza, agilidad y elegancia, nada le falta á esta encantadora bailarina para brillar en su arte. El público la dispensó benévola acogida. Su pareja el Sr. Poggiolessi fué igualmente aplaudido.

J. Mesa y Leompart.

En la noche del viernes último se cantó en el teatro Real. *El Barbero de Sevilla*. En esta ópera hizo su primera salida el caricato Sr. Scalesse, que desempeñó admirablemente el papel de *D. Bartolo*, siendo muy aplaudido. La señora Borghi y el bajo Sr. Selva obtuvieron tambien

aplausos. El Sr. De Bassini hizo cuanto pudo para salir airoso en el difícil papel de *Figaro*. En cuanto al tenor Palermi... En la próxima revista emitiremos nuestro juicio acerca de este jóven cantante. Entretanto, aconsejámosle que no se preste á desempeñar papeles tan superiores á sus fuerzas, y que aprecie en lo que vale la prudente reserva del público; sabio consejero á quien conviene dar oídos.

En general la ejecucion de *El Barbero* ha dejado muy poco satisfecha á la mayoría de los aficionados.

TEATROS.

En el periodo que reseñamos, los teatros han ofrecido una animacion inusitada. En el Príncipe se han estrenado *Quien siembra vientos*, del Sr. Ortiz de Pinedo, y *La Paz de la Aldea*, arreglo hecho por el Sr. D. Narciso Escosura, de la comedia de Sardou titulada *Nos bons villageois*, representándose además el *Sol de invierno* del Sr. Marco, *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, y alguna otra produccion ya conocida.

La ejecucion de la comedia del Sr. Pinedo, que hemos presenciado, no ha satisfecho al público, como tampoco le ha satisfecho la obra dramática. En otro número nos ocuparemos de ella, así como de *La Paz de la Aldea*.

Deseamos al Príncipe mayor fortuna en lo sucesivo, porque sentimos hácia él simpatías, y creemos que, en el periodo en cuestion, no ha sido el dios Exito el que ha tenido su templo en el decano de nuestros coliseos.

En Jovellanos han continuado las representaciones del *Amor de madre*, que ha alternado con *Las riendas del gobierno* y *El amor de los amores*. De la ejecucion de esta última, que es un arreglo hecho del francés por D. Juan Catalina, con raro acierto, deberemos decir que satisfizo al público, en la noche que se representó por primera vez en esta temporada, esmerándose los artistas que en ella tomaron parte en dar vida y colorido al agradable cuadro de familia que la produccion encierra. Matilde Diez fué aplaudida más de una vez; la Lombía hizo una jóven esposa llena de ingenuidad, y Catalina (D. Manuel) demostró una vez más que merece la buena reputacion de que goza. Su hermano D. Juan, penetrado de la índole del papel que personificaba, caracterizó perfectamente el tipo del recién casado, escitando repetidas veces la hilaridad del auditorio con sus gracias de buena ley y sus salidas humorísticas.

En los Bufos no se ha estrenado nada, pero no por eso el público lo abandona, sino que acude con insistencia á ocupar sus localidades. Para la próxima semana se anuncian varias novedades de que oportunamente nos ocuparemos. En este teatro se ha dado un beneficio en favor de un escritor desgraciado. Nosotros, en nombre de la literatura, damos las gracias á la empresa de los Bufos por este rasgo de desprendimiento y de caridad que le honra sobremanera.

* * *

TERESA CARREÑO

en el Real Conservatorio de música y declamacion.

Teresa Carreño, la jóven admirable que escita en estos momentos la atencion del mundo artístico, el prodigio de precocidad intelectual que arrebató á inteligentes y profanos, la hermosa hija de los trópicos, cuyo nombre repiten todos con encomio, puede y debe de estar satisfecha: Madrid le ha hecho justicia. Su presentacion ante nuestro público en la noche del viernes, no ha sido una exhibicion, sino una prueba y un triunfo. El ancho salon del Conservatorio no encerraba un auditorio cualquiera, sino una

reunion de personas competentes en bellas artes, un conjunto de artistas, literatos y hombres de gusto que allí se habian dado cita para convencerse de que la fama no habia exagerado, al anunciar á Teresa Carreño como un fenómeno de facultades maravillosas para la música. Esa noche hemos adquirido una nueva prueba de que nunca el retrato puede reproducir los rasgos característicos del original en toda su genuina pureza. Las descripciones que de las dotes de Teresa habíamos leído, están por debajo de la realidad. Teresa Carreño es un portento. Es un talento de gigante en un cerebro de adolescente, es una criatura que, aunque lleva en sus labios la esflorescencia de la juventud, revela en su mirada la profundidad del génio, pero del génio que se ha engrandecido en la lucha afanosa del estudio y de la experiencia. ¿Dónde ha aprendido Teresa? ¿Cuándo ha estudiado? No se sabe. No ha tenido tiempo aun para estudiar (Gottschalk le ha dado seis ú ocho ligeras lecciones, List la ha aplaudido, Rossini la ha admirado! Teresa lo trae todo de la naturaleza; Teresa es la inspiracion artistica en una de sus múltiples manifestaciones, encarnándose en la inteligencia de una niña, mas de una niña prodigiosa.

Carecemos de espacio para escribir un juicio. Vamos únicamente á consignar algunos lijeros apuntes. Comenzó el concierto tocando la orquesta la sinfonía del *Domino noir*, por Auber. Seguidamente se presentó Teresa, siendo recibida con una salva de aplausos. La joven venezolana, llena de timidez, acercóse al instrumento y comenzó á descifrar una difícil fantasía de Liszt sobre motivos del *Rigoletto*. El auditorio no respiraba. Concluida, una nutrida salva de aplausos vino á indicar á Teresa, que aquel público comprendia lo que pasaba por su alma y se identificaba con sus emociones. Obligada á comparecer en la escena por tres veces seguidas, volvió á sentarse al piano tocando una produccion escrita por ella misma, segun oímos. Tocóse despues por la orquesta la polka *Mignone*, de Lamotte, apareciendo nuevamente Teresa, en union del eminente violinista Monasterio, á acompañar al piano la fantasía sobre el *Guillermo Tell*, de Beriot y Osborne. Teresa y Jesus Monasterio fueron aplaudidos repetidas veces, pero no habia llegado el momento del verdadero entusiasmo. El auditorio no sabia todavía lo que era Teresa. Toca la orquesta un vals de Basissio, *Cornelia*, y poco despues ejecuta la gran artista la fantasía sobre la *Norma* que ella ha compuesto.... ¡Qué torrentes de armonía! ¡qué sentimiento! ¡qué fecundidad en los giros y en las variaciones! El auditorio sentia hacia Teresa algo mas que simpatía, sentia la admiracion que inspira el talento.

Nadie permanecia indiferente ante el espectáculo de aquella maravilla. Los hombres aplaudian con frenesí, las señoras arrojaban á la escena ramos y coronas, que Teresa recogia con candorosa modestia.

Hemos dicho al principio que el concierto no fué una exhibicion, sino una prueba y un triunfo. Queremos demostrarlo. Terminada la fantasía de la *Norma*, no habia medio de dar punto á las muestras de aprobacion. Comprendiéndolo así Teresa, se sentó nuevamente al piano y tocó una *Balada de Chopin*, tan delicada, tan sentida, tan poética, como los sueños que deben cruzar por el alma de los inocentes.

La segunda parte comenzó con la redowa de Lamotte, titulada *Les fiancés tyroliens*. No habíamos oido á Teresa en la música clásica, esa música erizada de dificultades y que es el escollo donde naufragan las reputaciones. La habíamos visto interpretar á Liszt, á Beriot, á Rossini y á Bellini. Habia llegado su turno á la nebulosa Alemania, á la patria de los pensadores profundos y de las almas melancolicas. Teresa tocó entonces la sonata en *ut sostenido menor*, op. 27, del inmortal Beethoven, y vimos con asombro que las mas graves dificultades desaparecian ante aquella ejecucion maestra, ante aquella vigorosa pulsacion que arrancaba al instrumento, ya notas llenas de

de energía, ya sonidos ténues y casi tan imperceptibles como los suspiros del aura cuando en las claras noches del estío pasa suavemente sobre las enramadas.

Para que el fallo fuera dictado con conocimiento de causa, se necesitaba algo mas. Teresa no rehuía el exámen. Concluye la difícil sonata é inunda el espacio con las armonías que brotan del piano, tocando un vals de que es autora.

Teresa no seguía ahora á nadie. Ella era la creadora y la ejecutante. La voluntad de otro no cohibia sus asombrosas facultades. El espacio no tenia límites para su inspiracion. Por eso Teresa temblaba de entusiasmo, por eso se coloreaba su rostro con el carmin de la emocion mas profunda, por eso la dulce melancolía que vela sus rasgados ojos, se habia convertido en el fuego olímpico que en sus arranques de intuicion destella el génio; por eso, en fin, se agitaba su negra cabellera, siguiendo las ondulaciones del flexible tronco, que parecia presa de convulsos movimientos. Queríamos seguir con la vista las manos de Teresa, pero no era posible. ¡Qué mucho si el pensamiento mismo no podia dar alcance á los sonidos! Nuestra percepcion estaba por debajo de lo que aquel espectáculo exigia. ¡Hasta este extremo llegan las facultades de Teresa, hasta este punto su agilidad mecánica y la impetuosidad de su fantasía!

La fiesta terminó ejecutando la orquesta la sinfonía de *le Dieu et la Bayadère*, de Auber, y Teresa la fantasía de Gottschalk sobre *El Trovador*. Debía de estar rendida de fatiga; ¿pero qué puede significar el cansancio para las naturalezas superiores? Nada. Gottschalk se hubiera envanecido de verse interpretado con tan esquisito gusto y tan rara maestría...

Quisiéramos continuar, pero nos es imposible. Concluamos repitiendo que Teresa es un portento, un milagro de la naturaleza, que será la admiracion del mundo entero.

* * *

CRÓNICA GENERAL.

MADRID.

Los teatros de Madrid hacen ya preparativos para las funciones de Navidad. En Jovellanos se están ya pintando las decoraciones para la comedia de gran espectáculo, en tres actos y seis cuadros, original del Sr. Eguilaz, *La Estrella de Belén*, que anunciamos en nuestro número anterior. Dícese que hay tambien en proyecto una piececita en dos actos y en verso, dedicada á Matilde Diez.

En los Bufos madrileños se preparan dos zarzuelas, una original de D. Eusebio Blasco, música del Sr. Barbieri, titulada *Los caballeros de la tortuga*, y otra en un acto, arreglada del francés por dos ingenios y puesta en música por el maestro Moderatti.

—El sábado habrá empezado á funcionar en el teatro del Circo la nueva compañía de declamacion, en la que figuran como primeros actores las Sras. Hijosa y Valverde, y los Sres. Morales y Fernandez (D. Mariano). Asegúrase que la compañía cuenta con un numeroso repertorio de obras ya conocidas y de algunas nuevas originales de aplaudidos autores.

—Dícese que á la empresa de Jovellanos se ha presentado una tragedia anónima titulada *El sueño de un rey*.

La primera comedia nueva que se pondrá en escena en este teatro, y que ya se está ensayando, se titula *La cuerda templada*.

—El martes ó miércoles próximo se estrenará en los Bufos la zarzuela en dos actos, que ya anunciamos, y que se titula *Un sarao y una soiré*.

—Para mediados del corriente quedará probablemente terminado el edificio donde se ha de celebrar la Exposicion de Bellas Artes.

—En la próxima Exposición de Bellas Artes se expondrán todos los cuadros del difunto pintor Sr. Manzano.

—El domingo anterior se celebró el segundo de los conciertos de la Sociedad de Cuartetos. El escogido é inteligente público que llenaba el salon del Conservatorio hizo repetir algunas de las piezas, saludando calorosamente á los distinguidos profesores Sres. Monasterio, Perez, Lestan Pló, Castellanos y Zabalza, que en la ejecucion tomaron parte.

Proponiéndonos ocuparnos estensamente de estas sesiones musicales, solo diremos hoy que Monasterio estuvo admirable en el trio de Beethoven, y que el cuarteto final de Haydn fué tocado con gran maestría y afinacion y con el gusto propio de profesores tan inteligentes como los ya mencionados.

PROVINCIAS.

La ejecucion de *Roberto il Diavolo*, en el teatro del Liceo de Barcelona, ha sido bastante desigual. La Sra. Pascual y el Sr. Vialetti fueron muy aplaudidos; pero los demás artistas dejaron mucho que desear á aquel inteligente público.

—La violinista Catalina Lebouys ha alcanzado una ovacion completa en el teatro de Murcia. En el último concierto la arrojaron dos coronas, palomas y versos.

—En el teatro Principal de Valencia se puso últimamente en escena el drama *Angela*, cuyo principal papel estuvo á cargo de la Sra. Civili. A esta obra siguió *Una ausencia*, en que tambien tomó parte la misma distinguida actriz. En ambas fué aplaudida.

—La tiple Sra. Cepeda ha sido contratada para la compañía lírica de Palma de Mallorca.

—El día 29 de noviembre tuvo lugar en los salones del Sr. Gomez, de Valencia, el anunciado concierto del Sr. Oscar de la Cinna. En las diferentes piezas que tocó al piano obtuvo un éxito brillantísimo, mereciendo entusiastas elogios de todos los periódicos de aquella capital.

—La *Crónica*, de Córdoba, llama la atencion de la Junta provincial de Beneficencia sobre la bellísima portada de la Iglesia de la casa de Espósitos, á fin de que bajo la direccion del arquitecto provincial se lleve á cabo su completa restauracion.

—En el teatro de Oviedo se está poniendo en escena la ópera en tres actos del maestro Ricci, *La Loca de Edimburgo*, cuyo libreto está arreglado á la escena española. Entre los artistas encargados de ejecutar esta preciosa ópera, se distinguen la señora Cubas y el Sr. Mendizabal.

—Ha llegado á Valencia, de paso para esta corte, el joven catalán D. Eduardo Amigó, distinguido concertista de *armonium*.

EXTRANJERO.

En el teatro de la Grande Opera, de París, continúan las representaciones de *La Africana*, donde se hace aplaudir el tenor Villaret.

—En el teatro Italiano, Adelina Patti ha cantado por primera vez *Rigoletto*. El éxito ha escedido á las esperanzas de los *dilettanti*, terminandola funcion con una lluvia de flores dirigidas á la inspirada artista y con los frenéticos aplausos de la concurrencia. Nicolini y el barítono Cresci desempeñaron los dos principales papeles de la ópera.

Despues de *Rigoletto* se ha puesto en escena *Crispino e la Comare*, por la Patti y Zuchini, con buen éxito.

—La ópera del maestro Pacini, que con asistencia de su autor se ha puesto en escena en Nápoles, no es una ópera nueva, como equivocadamente han dicho algunos periódicos, sino *La Fidanzata Corsa*, no representada hacia mas de veinte años.

—Con éxito lisonjero se está cantando *Fausto* en el teatro de San Carlos, de Lisboa. La Sra. Volpini, dice nuestro apreciable colega *La Chronica dos Theatros*, es *Margarita* tal como la concibió la imaginacion de Goethe

y la tradujo en música el ilustre Gounod. El bajo señor Junca es un cantante consumado, es el «único Mefistófeles posible.» El tenor Picciolini, en la parte del protagonista, y el barítono Squartia en la de *Valentin*, fueron tambien muy aplaudidos. La Sra. Martelli, conocida del público madrileño, salió airoso en su papel de Siebel.

—La Galleti ha cantado con extraordinario éxito *La Favorita* en el teatro del Corso, de Bolonia.

—El rey de Portugal ha entregado al tenor Mongini el diploma y las insignias de caballero de la orden italiana de San Mauricio y San Lázaro, con que el rey Victor Manuel se ha dignado condecorar al célebre artista. El señor Mongini era ya caballero de la orden portuguesa de Cristo.

—El trágico Ernesto Rossi ha organizado una numerosa compañía dramática para trabajar en Florencia los años de 1866, 67 y 68. Los periódicos italianos elogian al eminente artista por haber suprimido el apuntador.

—La academia real de música de Nápoles gestiona en este momento para que el Gobierno de Milan le entregue la particion autógrafa del *Stabat Mater*, de Pergolese. Este *Stabat* lo escribió Pergolese en los últimos días de su vida, para la congregacion del *Santo Spirito*, y le dieron por él veinte y cuatro ducados. Parte de esta corta cantidad sirvió para pagar sus funerales. Este precioso manuscrito se hallaba en poder de los benedictinos del Monte Casino, y como acaba de suprimirse esta orden religiosa, el colegio real de música de Nápoles lo reclama.

—El senador conde de Niwerkerke ha sido nombrado presidente del Jurado de admision de las obras de arte en la Exposición universal de 1867.

—Dentro de pocos días quedará terminado en París un nuevo teatro, el teatro de Lafayette, que se construye en el ángulo de la calle de Lafayette y del faubourg Saint-Martin.

—En Viena se ha formado una comision para erigir un monumento á Haydn.

—En el teatro Real de Turin se estrenará, el carnaval próximo, una ópera del maestro Montuoro, titulada *Fieschi*.

—La compañía de ópera que ha de actuar en el teatro Real de Berlín se compone de la prima donna Sarolta, de la contralto Grossi, de los tenores Pardini y Adams, el baríto Padilla, el bajo Derivis y el bufo Frizzi.

—El 22 de noviembre se estrenó en Trieste un drama en cinco actos de Pablo Giacometti, titulado *Luisa Sanfelice*. «Evocar de la tumba la memoria de una noble mártir de la patria, mostrar al mundo de lo que es capaz la mujer en la tierra de los Vico, de los Romagnosi y de los Filangeri, recordar un acto de ciego furor para educar al pueblo en el culto de libertad,» tal es el objeto del drama de Giacometti.

—La Sra. Ristori se despidió en la noche del 26 de octubre del público de Nueva-York, siendo llamada á la escena despues de la representacion del *Macbeth*. La eminente trágica ha ganado 59,349 duros en las 27 funciones que ha dado en Nueva-York.

El *Correo de los Estados-Unidos*, que da la anterior noticia, anuncia la llegada de la Sra. Ristori á Filadelfia, en cuyo teatro debia presentarse el 30 con la tragedia *Medea*.

Toda persona que reciba dos números seguidos del periódico, y no los devuelva, se considerará como suscriptor.

Editor responsable, don José Fondó y Olmo.

MADRID: 1866.

IMPRENTA EUROPEA, HUERTAS, 58